



XVI

RECONQUISTA DE MENORCA

1781-1782

Segundo socorro de Gibraltar por los ingleses.—No lo impide la escuadra de Don Luis de Córdoba.—Extrañeza.—Consideraciones.—Bombardeo de la plaza.—Jornada de Menorca.—La escuadra hispano-francesa escolta al convoy.—Va al Canal de Inglaterra.—Captura un convoy.—Desembarco en Menorca.—Sorprende.—Sitio del castillo de San Felipe.—Se rinde.—Muerte del Marqués de la Ensenada.



Al llevar el pensamiento á la consideración de sucesos en los mares tropicales, quedaba Gibraltar en precario estado por escasez de vitualla, reducida la guarnición de la plaza al límite indispensable para sustentar la fuerza humana. Acababa entonces el año 1780; el bloqueo apretado impedía casi en absoluto el acceso de los buques sueltos, de modo que se hacía preciso á Inglaterra el esfuerzo de socorro considerable con armada como el año anterior, si quería conservar en su poder la llave del Estrecho.

La situación era muy parecida; en Cádiz permanecía la escuadra española de D. Luis de Córdoba desde Noviembre, en que regresó á Francia la del conde de Estaing; habiáanse juntado en Brest 30 navíos, dispuestos á cortar el paso á los que descendieran del Canal de la Mancha, y debía presumirse que no llegaría á su destino el convoy sin combatir dos veces, con franceses y españoles; mas esta consideración ni otra ninguna podían detener la marcha urgente; ni trabajo, ni te-



soro, ni sacrificio eran de escasear, pendiente como estaba la atención del mundo en el Peñón, objeto preferente de la guerra, al parecer, como Troya en los antiguos tiempos.

Tres escuadras, encomendadas á los almirantes Darbi, Digby y Ross, se prepararon en los puertos de la Gran Bretaña con suma de 28 navíos de línea, nueve de ellos de tres puentes, no sólo para abrir camino al socorro, sino también para escoltar á las flotas destinadas á las Indias. Con rumbo á las Occidentales partió la armada francesa el 22 de Marzo de 1781, y con ello desaparecía uno de los cuidados de los britanos; zarparon ellos con 400 velas seis días después, y no encontrando obstáculos, despacharon en paraje conveniente á los grupos agregados, siguiendo la navegación hacia el Estrecho 97 transportes en pos de la escuadra de batalla.

Vieron las fragatas descubridoras que la española, fondeada en la bahía de Cádiz, no daba muestras de ponerse en movimiento; continuó, por tanto, la de Darby, y en la madrugada del 12 de Abril ancló ante los muelles de Gibraltar, cambiando en alegría y abundancia la tristeza y estrechez de los defensores, lo mismo que el año anterior ¹. Pero á los gritos de júbilo de los vecinos respondió el trueno de 170 cañones y 80 morteros de las líneas de tierra y de mar, empezando desde el momento el bombardeo que se venía disponiendo y que con terrible efecto se sostuvo varios días. Sobre 56.000 balas y 20.000 bombas cayeron dentro del circuito, causando daño en los bajeles entrados y sobre todo en los edificios, cuyas ruinas abandonaron los vecinos, buscando refugio entre las rocas ó parajes menos expuestos ². Trasladáronse también las tropas desde los cuarteles á las casamatas del monte; y como los soldados hallaran desalojados los almacenes del comercio, buscando bebidas espirituosas se entregaron á la embriaguez, produciendo tumultos y desórdenes pasajeros. La entereza del Gobernador los sosegó y volvió á la norma-

¹ *Gaceta de Madrid*, de 24 de Abril.

² «Within the fortress the city was already almost destroyed, scarce a house was habitable, and such as were left standing were pierced with shot and shell.» Captain Sayer.



lidad la vida de los cercados, y el bloqueo al anterior vigor tan luego como el almirante Darby repasó el Estrecho hacia el Océano con igual tranquilidad que á la venida.

Sorpréndese el juicio de que verificara sin oposición ambas operaciones. Hallábase en Cádiz D. Luis de Córdoba, como queda dicho, con 32 navíos, que constituían fuerza, cuando no superior, igual por lo menos á las de la armada inglesa. ¿Por qué no salió á su encuentro y presentó batalla, teniendo certeza de que la entrada del convoy esterilizaría de nuevo los trabajos, los gastos considerables, los afanes de todo el año, levantaría á la plaza, necesariamente vencida sin ello, y la volvería á poner en el estado primitivo que tuvo antes de la guerra? ¿Influía en el ánimo del general español la memoria del desastre de Lángara, sin reparar en las distintas sumas de bajeles de cada parte? ¿Fué suya la decisión de no arriesgar el lance, ó recibió mandato superior?

Ninguna de las cuestiones tiene solución en los documentos conocidos, estando redactados, al parecer, con expreso intento de no darlas á conocer al público ⁴; pero fueran las que fueran las causas que detuvieron en el surgidero á los navíos españoles, no abonaban en el juicio vulgar al coraje de sus jefes, ya se pusiera en parangón con el de los que constituyeron la marina austriaca sin tanta organización y miramientos, ya se recordara, en los tiempos corrientes, el de tantos caudillos distinguidos en América y Asia.

Cuando D. Fadrique de Toledo partió en 1627 para buscar á los ingleses en sus propias aguas, escribió por instrucción: «Ya que los navíos son pocos, es necesario que el esfuerzo y el valor los suplan, haciendo todos demostración de sus obligaciones....; el hacerse lugar las armas no consiste precisa-

⁴ En el *Memorial* del conde de Floridablanca citado tantas veces, inapreciable exposición de los móviles de la política, se lee: «Excuso entrar ahora en las ocurrencias del segundo socorro que los ingleses lograron entrar en Gibraltar, cuando ya nuestras fuerzas marítimas de Cádiz estaban separadas de las francesas. Pudiera decir algo del buen ó mal uso del bombardeo que se hizo entonces á aquella plaza, y de las proporciones que hubo para incendiar la escuadra inglesa surta en su bahía; pero no es mi ánimo, ni de mi genio culpar á nadie.»



mente en el número, sino en el valor. Esto y mucho más confío de tan honrados capitanes....»

Lenguaje de soldado que bien sabemos á lo que condujo: mientras que el silencio de Córdoba ha prorrogado hasta nuestros días la opinión de haber tenido poca confianza en sí mismo, ya que no en sus subordinados ¹, ó, si se quiere, á la más mortificante para el sentimiento nacional, de reconocer inferioridad en la armada puesta á sus órdenes, de 32 navíos frente á la de 24 de Inglaterra; pero todo ello basa en la hipótesis de que gozara Córdoba de iniciativa, y la verdad parece ser que al Gobierno, que ya una vez había impedido que nuestros navíos midieran el alcance de sus cañones con el de los britanos, corresponde la responsabilidad de que en esta ocasión permanecieran inactivos.

El Gobierno consultó á varias personas de graduación y experiencia si sería conveniente dar órdenes positivas para que saliera la escuadra al encuentro de la que se esperaba en socorro de Gibraltar, ó habría algún otro medio de evitarlo dejando á salvo el honor del Rey y de la nación, y teniendo en cuenta las necesidades de la próxima campaña y la de cubrir el arribo de caudales de Indias. La contestación que dió una de aquellas personas (única que se conserva en el Archivo histórico), aseguraba no haber necesidad ni utilidad pública de que nuestra escuadra atacase á la de Inglaterra, antes bien que habría positivo daño en hacerlo y muchas ventajas en excusar el combate, porque no se podía impedir humanamente el socorro de la plaza bloqueada, ni estorbar que mientras se combatía entrase el convoy escoltado de las muchas fragatas que le acompañaban. El honor del Rey y de la nación no se salvaban con la ilusión de un duelo, como entre particulares pundonorosos en que todos quedaban bien, fuesen vencedores ó vencidos. Como General que debía preferir el servicio de S. M., la utilidad y el bien de la patria al lucimiento y aun á la propia gloria, era de dictamen el autor, que se dejase pasar á los ingleses si querían cometer el des-

¹ A. T. Mahan, *The influence of sea power upon history.*



acierto de entrar en la bahía de Gibraltar con su escuadra, y allí, con todo género de fuegos, se procurase incendiarlos, si fondeaban, y si no, inquietarlos para que no fondeasen, hasta ver si los mismos fuegos, los temporales y las corrientes los dividían, maltrataban ó ponían en confusión, para dar entonces sobre ellos toda la escuadra si podía salir, á cuyo fin estaría sobre un ancla para largar los cables, y tendría aviso cada hora de lo que sucediere por las torres de la costa; en la inteligencia de que no convenía exponer la escuadra á meterse en la bahía sino á golpe cierto y con gran precaución, pues pudiera padecer los mismos daños que intentase de parte del enemigo. Si nada se lograba, conservaría el Rey su escuadra para cubrir sus mares y costas, proteger su comercio de Indias y practicar, á la retirada de los ingleses, alguno de los proyectos que por separado se proponían ¹.

¹ *Pregunta hecha á varias personas de graduación y experiencia, sobre si convendría atacar á la escuadra inglesa que venia al socorro de Gibraltar. Madrid 6 de Marzo de 1780. Archivo General Central. Estado. Legajo 4.225.—Danvila, t. v, pág. 239.—Al final del dictamen extractado se consigna que iguales fueron sustancialmente las demás, que con exactitud se hablan seguido.*

De suponer es que todas las indicadas *personas* conocían la situación interna de la escuadra, de la cual ofrecen idea estas cartas de D. Cosme Damián de Churruca, entonces oficial subalterno:

✠ Navio San Vicente y Cadiz 23 de Octubre de 1781. Padre y muy Señor mio. Por el contenido de uno de V. md. que recibí ayer, fecha 11 del corriente, he tenido el gusto de saber se halla V. md. bueno, etc., etc. Seis meses hace que el Rei no me da un cuarto (ni piensa en darme). Suponga V. md. que no he podido quedar un solo día abordo, porque todas las tardes tengo que visitar al General y darle parte de las ocurrencias del dia en la escuadra: conque ia el recurso de estar encerrado sin ir á tierra, que era el que me podría ahorrar los gastos, ni lo hai ni lo puedo tener si no abandono el cumplimiento de mi obligacion, pues si tengo la precision de ir todos los dias decente á tierra, tambien tendré la de usar zapatos, peinar me, hacer el gasto de polvos, el de barbero, el de medias, que es preciso sean de seda, y me hallo muy pobre de ellas, y bajo la pena de quedar al sereno y sin tener que comer, si entra un viento fuerte que no nos permita venir á la noche al navio, como sucede cada ocho dias aqui con los vientos levantes; tambien tengo que gastar en una posada y ¿de dónde podrá haber salido todo esto en seis meses? no puede de debajo de la tierra, conque preciso es *que me haya empeñado*, y con otro que á poca diferencia está lo mismo que io, pues por los socorros del Rei pereceria lo mismo que io sino tuviera otros medios.... pero ia me va faltando el papel y el assumpto no tiene remedio, conque no hai sino bajar la cabeza á cuanto venga, y con esto quedo rogando á Dios guarde la muy importante vida de V. md. muchos años. B. S. M. de V. md. su mas humilde hijo.—Cosme.—Mi padre y Señor. »



El caso es que esta opinión prevaleció contra la del conde de Aranda, que, al avisar desde París la salida y avance del convoy, pensaba que si el socorro se impedía se pondría á Inglaterra en el mayor apuro; pero si se dejaba llegar á Gibraltar y volverse intacta la armada á su casa, ¡qué desconcepto y aun deshonor para España, qué predominio para las fuerzas británicas y qué feliz posición de su causa en Europa !

«A lo hecho, pecho.» El bloqueo de Gibraltar, pasivo desde Julio de 1779, pasó á fogueado y ofensivo desde el 12 de Abril de 1781, y esto fué todo; pero sin variar en otra cosa la dis-

«✠ Navio San Vicente y Cadiz 27 de Noviembre de 81.—Querido hermano: en el correo de ayer recibí una tuía llena de juiciosas reflexiones y prudentes consejos, que te agradezco mucho por el amor que en ellos me manifiestas, nada común, como lo acreditan los continuos esfuerzos que haces por mi bien, y por el mucho jugo que encierran en sí, capaz de producir gran fruto aun en el mas insensato; sin embargo, tampoco dejo de hacer ío muchas veces las reflexiones que alcanzan mis limitados talentos, tan regulares como precisas en un hijo que tanto debe á su padre, procurando al mismo tiempo disminuir todo lo posible los gastos y no hacer ninguno superfluo, de los que tu dices son tan comunes en nuestra profesión, y no olvidando nunca los enormes que ha hecho Padre y tu para mi subsistencia, á que contribuye mui poco, y por ahora nada, el Rei, pues hace siete meses que no nos da un cuarto, con la particularidad, de que sin embargo de haber venido 22 millones de pesos, parece no hai en el dia un real de vellon en la tesorería de marina, ni esperanza de recibirlo en mucho tiempo, teniendo que pagar aun cantidades mayores que las que se debe á la escuadra, donde son 40 los navios sin contar las demas embarcaciones, y de las que no hai una aquién haian pagado en siete meses. Además de todo esto supe ayer por uno de los ayudantes de la mayoría general de la escuadra, que acaba de llegar la orden para que se echara mano del dinero del convoi ingles que nosotros apresamos, para pagar las gratificaciones de mesa á los comandantes, porque no llegue el caso de que no tengán con que darnos de comer; si esto se verifica, ya ves como van las cosas.

»En el correo de ayer recibí tambien carta de Padre, por la que he visto ha padecido la tuía el atraso de un correo; tambien le escribo, por si acaso no gustas enseñarle esta, para que no trascienda que me gratificas mensualmente con 4 pesos, los que no dejarán de ayudarme mucho, pues no tendré así, que andar pidiendo para un par de zapatos, ni para el peluquero: quisiera me proporcionara la fortuna ocasion en que manifestarte mi agradecimiento, y hacerte ver corresponde al singular amor que te merece tu hermano que te quiere y estima.—Cosme.—Querido Juan Pascual.»

Publicadas por D. Francisco J. de Salas, *Marina española. Discurso histórico*, página 257.

¹ *Despacho del conde de Aranda al de Floridablanca, de 19 de Marzo de 1781 y Contestación de 23 del mismo mes.* Archivo General Central. Estado. Legajo 4.164.—Danvila, t. v, pág. 241.



posición, abrazó el Rey la idea de sus ministros, de dar al enemigo un golpe inesperado en Menorca, que tendría resonancia en aquella fuerte roca, porque en Mahón se guarecían más de ochenta corsarios, tripulados con foragidos de todas las naciones, que no solamente estragaban el comercio en el Mediterráneo, sino que andaban constantemente atentos á forzar las líneas é introducir los robos en la ciudad necesitada, realizando considerable beneficio. Sabíase, además, que Menorca andaba entonces en lenguas de diplomáticos, sirviendo á Inglaterra de joya con que brindaba á Catalina de Rusia ó á su intermediario Potemkin, dado caso de que por mediación se llegara á la paz, ó aquella nación saliera de la desventajosa situación de aislamiento en que la neutralidad armada la había puesto.

Las dos condiciones requeridas por la empresa, actividad y secreto, eran bien difíciles de llenar; alcanzáronse, no obstante, haciendo los preparativos en Cádiz, sin despertar sospechas, siendo á todos presumible que se destinaran á la ciudad cercada ó á las Indias, y no que hubieran de ir á paraje próximo de Barcelona, de Cartagena, de Alicante y demás puertos del Mediterráneo, en que ningún movimiento se observaba. Tan hábilmente se despistó á la suspicacia, que aun los aliados franceses ignoraron el destino de la expedición hasta el momento de la partida, por lo que no dejaron de mostrar algún resentimiento, mientras no tuvieron satisfacción de los motivos.

En el mes de Julio entraron en Cádiz las escuadras del conde de Guichen y de Mr. de la Motte-Picquet, necesarias á la combinación del plan. Traían 22 navíos, que, juntos con los de D. Luis de Córdoba, compusieron imponente armada de más de 50, y haciéndose á la mar el día 23, cubrieron al convoy en el paso del Estrecho; dejáronlo inadvertido en su camino, llevando tras sí la atención general á las costas de Inglaterra, donde cruzaron todo el mes de Agosto, no sin fruto, habiendo caído en su poder una flota de 24 velas sobre las islas Sorlingas. En aquellos días (el 5) riñeron en Doggers-Bank batalla indecisa siete navíos del almi-



rante holandés Zoutmann con otros tantos del inglés Hyde Parker, sucesos propicios al progreso de los bajeles dirigidos á Menorca. De ayudarles el viento, sorprendieran á la ciega confianza de la guarnición, de forma que abreviara mucho la tarea. La sorprendieron de todos modos; fué la vista de las naves primera noticia de que se aproximaban, mas dió tiempo á que la tropa se encerrara en el castillo de San Felipe, reputado entre los más fuertes de la ingeniería militar ¹.

Era caudillo de la jornada el duque de Crillon ², general francés, de crédito y experiencia en el asedio de plazas fuertes, de las que decía haber rendido 14 de las principales de Europa, entre ellas el castillo de Milán, Friburg, Ostende, Tournai, Mons, etc., al ofrecerse en 1766 á dirigir el sitio de Gibraltar. Hallándose al presente en Madrid fué consultado, y contentó al Rey el pensamiento, para el que no creía necesarios más de seis á ocho mil hombres puestos en tierra, dadas las inteligencias con los habitantes del país ³; Jefe de marina el brigadier D. Buenaventura Moreno; estado mayor correspondiente, que, con las fuerzas indicadas, iba en 73 transportes, convoyados por dos navíos, dos fragatas, dos bombardas y buques menores ⁴. Distribuyéronse todos, separando tres divisiones, destinadas: primera, á las órdenes de D. Diego Quevedo, á bloquear el puerto de Mahón; segunda, al de Fornells, mandándola D. Pedro Cañaveral; tercera, al de Ciudadela, dirigida por D. Antonio Ortega. Debían anticiparse al convoy é impedir la salida de embarcaciones que pudieran comunicar noticias. El desembarco había de hacerse simultáneamente en las inmediaciones de los tres puntos, y á pesar de los obstáculos opuestos por la mar gruesa, se verificó el 19 de Agosto el de una parte de la tropa en la cala nombrada de la Mezquita. Avanzando á la

¹ «Había costado á los ingleses más de millón y medio de libras esterlinas el llenarla de minas y ponerla en el punto de perfección en que se hallaba». El conde de Fernán-Núñez. (*Vida de Carlos III*, t. 1, pág. 370.)

² Louis des Balbes de Berton de Crillon.

³ *Dictamen del duque de Crillon*. Archivo General Central. Estado. Leg. 4.205.

⁴ Véase apéndice á este capítulo.



carrera se entró en la ciudad de Mahón el mismo día y se alojó el duque de Crillon en la casa del Gobernador, donde encontró la mesa preparada para comer ¹.

Fuéronse ocupando á seguida los fuertes de Fornells, Ciudadela y puertecillos, siendo de notar el hecho noticiado por la *Gaceta de Madrid*, de haber desembarcado en Cala Senicha dos corsarios de San Feliú, que se apoderaron de una batería inglesa y de tres embarcaciones; tal debía ser la confusión y desorden producidos por la repentina llegada de la escuadra. En el arsenal y almacenes de la marina se hallaron copiosos repuestos de víveres y de materiales de construcción, y dominado el puerto se apresaron muchas embarcaciones corsarias y mercantes ². Tres fragatas de guerra, abrigadas bajo el glasis del castillo de San Felipe, así como otros seis bajeles menores, fueron tomados valerosamente, distinguiéndose en las operaciones oficiales jóvenes, cuyos nombres figurarán adelante en otros hechos meritorios, á saber: el capitán de fragata D. José de Salazar, el alférez de navío D. Santiago Liniers, el de fragata D. Honorato Bouyón y el ingeniero D. Jerónimo Tavern. Se hicieron al pie de 200 prisioneros, tomáronse 160 cañones montados, y se procedió á sacar del agua los que los enemigos habían arrojado, así como también algunos buques afondados intencionalmente ³.

Sin perder tiempo se montaron baterías en los puntos por donde pudieran llegar socorros á la guarnición inglesa, compuesta de unos 2.000 soldados y 600 marineros, reconcentrada con su gobernador Sir Jacobo Murray, en la fortaleza de San Felipe, á toda prisa, sin poder almacenar mucha

¹ *Extracto de las noticias y acaecimientos de la expedición del mando del brigadier de la real Armada D. Buenaventura Moreno, en la cual conducía ocho mil hombres de desembarco á las órdenes del teniente general, duque de Crillon, á la isla de Menorca.* Año 1781. Ms. *Colec. Vargas Ponce*. Leg. II, núm. 228.

² Catorce de las primeras y 100 de las otras, por los datos del conde de Fernán-Núñez.

³ *Inventarios de los cincuenta y tres almacenes de Mahón y embarcaciones abandonadas por los ingleses, formados por el Comisario de guerra D. Marcos Garzón.* Archivo General Central. Estado. Leg. 4.230.—Danvila, t. v, pág. 188.



vitualia ni reemplazar las bajas, mientras que á los expedicionarios fueron llegando refuerzos procedentes de Alicante y Barcelona.

A fines de Octubre recibieron el aumento considerable de un cuerpo de 4.000 soldados franceses, mandados por el barón de Falkenhain, con el que se elevó el efectivo del ejército á 10.400 hombres, suficiente para la expugnación del castillo, aunque no faltaban opiniones entre los generales del Estado Mayor de los aliados, de ser problemático el resultado y expuesto el sitio á la contingencia de tener que suspenderlo ¹. Con todo se emprendieron las obras activamente, de forma que el día de Reyes, 6 de Enero de 1782, después de la diana tocada por las músicas, rompieron el fuego á la vez 111 cañones y 33 morteros, continuándolo sin cesar por la parte de tierra, á la vez que por la del mar lo hacían las bombardas y lanchas cañoneras.

En varias ocasiones se incendiaron los repuestos de pólvora que los enemigos tenían para el servicio de sus piezas y los almacenes del interior, advirtiéndose de día en día la disminución de sus disparos, por destrucción de las baterías, hasta ver ondear sobre ellas bandera blanca el 4 de Febrero de 1782. La capitulación quedó acordada el siguiente día, en el concepto de reconocerse prisionera la guarnición, después de salir de la fortaleza con honores de guerra y entregar banderas y armas, lo cual se verificó el mismo día 5, recibiendo los vencidos las muestras de consideración á que eran acreedores por la buena defensa y digno comportamiento militar ². La privación y las enfermedades habían reducido su número en más de 1.000 hombres, al paso que la pérdida de los sitiadores resultó moderada, no excediendo de 184 muertos y 280 heridos. Los muros de la fortaleza estaban en tan mal estado, que se pensó en demolerlos por completo, después de retirar de los escombros 41 morteros y 306 cañones.

¹ *Observaciones relativas al sitio de San Felipe en Menorca, anotadas por el duque de Crillon*. Diciembre de 1781.—Danvila, t. v, pág. 203.

² *Diario de operaciones del castillo de San Felipe en Menorca hasta la capitulación*. *Gacetas de Madrid* de 11 de Diciembre de 1781 á 19 de Febrero de 1782.



Correspondió á la importancia del triunfo y alegría de la nación la generosidad del Rey en el reparto de recompensas y gracias ¹. Al caudillo otorgó de pronto el empleo de Capitán general del ejército, y poco después el título de *Duque de Mahón* con grandeza de España; á Moreno, el ascenso á jefe de escuadra; el de teniente de navio, al alférez marqués de la Romana, que trajo á Madrid la noticia de la capitulación del castillo. Por fin, acabadas las formalidades de entrega y ajuste de cuentas, embarcaron en bajeles parlamentarios 3.032 personas, de ellas 131 mujeres y 174 niños, para Inglaterra, bajo palabra de permanecer inactivos los militares hasta ajustarse la paz ó ser canjeados ².

Uno de los anhelos del pueblo español, y bien puede decirse también de los motivos de guerra con la Gran Bretaña, quedó satisfecho con la reconquista de la isla Balear, que el tratado de Utrecht había segregado de los dominios en 1713. «La honradez y hombría de bien de Carlos III le habían inspirado constantemente el deseo de restituir á la nación, siempre que lo pudiese, los dos importantes puestos que había perdido al principio del siglo por poner la corona sobre las sienes de su padre. Si el amor que le profesaba le hizo desde luego que llegó á España mandar pagar las deudas á los particulares, no es extraño que desease pagar á la nación entera lo que conocía haber contraído en su obsequio ³.»

A ser la gratitud sentimiento común, mezclárase con la satisfacción el amargor que debía producir la muerte de un gran patricio; la del insigne marqués de la Ensenada, á los ochenta años comenzados de su edad y quince del destierro ó muerte civil. No fué poco que en la *Gaceta de Madrid* de 21 de Diciembre de 1781 apareciera diminuta noticia necrológica en estos términos:

«El día 2 del corriente murió en la villa de Medina del Campo, á los setenta y nueve años y seis meses de edad,

¹ Suplemento á la *Gaceta de Madrid* de 5 de Marzo.

² Suplemento á la *Gaceta de Madrid* de 8 de Marzo.

³ El conde de Fernán-Núñez, obra citada.



el Excmo. Sr. D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, caballero de la insigne orden del Toisón de Oro y del de San Jenaro, gran Cruz del orden de San Juan, comendador de Peña de Martos y de Piedrabuena en la de Calatrava, secretario que fué del señor infante D. Felipe y su lugarteniente en el almirantazgo general de España é Indias, capitán general honorario de la real Armada, del Consejo de Estado de S. M., secretario de Estado y de los despachos de Hacienda, Guerra, Marina é Indias. En estos y otros destinos sirvió á S. M. desde el año de 1713 con el celo, desinterés y amor que son notorios¹.»

APÉNDICES AL CAPÍTULO XVI.

NÚMERO I.

Datos de la expedición.

Buques.	NOMBRES.	Cañones.	COMANDANTES
Navío.	<i>San Pascual</i>	70	D. Luis Varona.
»	<i>Atlante</i>	70	D. Diego Quevedo.
Fragata.	<i>Juno</i>	38	D. Antonio Ortega.
»	<i>Rufina</i>	38	D. Pedro Cañaverál.
Jabeque.	<i>Kosario</i>	32	
»	<i>Santa Gertrudis</i>	32	
»	<i>Bruno</i>	36	
»	<i>Gamo</i>	36	
»	<i>Galeón</i>	20	
»	<i>Español</i>	20	
Bombarda.	<i>Santa Eulalia</i>	8	
»	<i>Santa Casilda</i>	8	
Balandra.	<i>Paloma</i>	16	
»	<i>Amistad</i>	16	
»	<i>Fortuna</i>	12	
Brulote.	<i>Santa Eulalia</i>		
»	<i>Santa Gertrudis</i>		

Seis lanchas cañoneras con dos piezas de á 24.

Cuatro barcas con cubierta para desembarco.

Setenta y tres transportes con 354 oficiales y 7.448 individuos de tropa, parques de artillería, ingenieros y hospital.

¹ Véase apéndice núm. 2 de este capítulo.





A fin de prevenir las desavenencias frecuentes entre generales de tierra y mar, que tantos inconvenientes y disgustos producían en el bloqueo de Gibraltar, se dieron á D. Ventura Moreno instrucciones reservadas, ordenándole que en caso de discordia en cualquiera operación, haciendo presente bajo su firma al general del ejército las razones facultativas que tuviese y sus ideas, debía ceder á lo que dijese, opinase ó quisiese dicho general, aunque fuese exponiendo á perderse los navíos y cuantas embarcaciones llevaba á las órdenes ¹.

Ocurrieron, no obstante, disonimios, desagradados y quejas recíprocas, elevándolas Crillón, sin perjuicio de proponer á Moreno para recompensa por sus merecimientos. El conde de Floridablanca acudió á suavizar los rozamientos, escribiendo al Duque en carta confidencial:

«V. E. no hará nada ahí ni en otra parte si no vive en perfecta armonía con los marinos; y no se le dé nada de lo que llama liga infernal de los terrestres. Toda esa liga no vale un pito, pero la desavenencia con el comandante de mar frustrará todas las ideas actuales y futuras. Consúltele V. E. y encargue á él y á los suyos algunas operaciones arriesgadas. Yo sé que Moreno se ha ofrecido á quemar las embarcaciones que hubiere ó entraren en la Cala de San Esteban. El mismo opinaba por una batería de morteros contra el surgidero de la Cala. No pretendo que V. E. haga todo lo que le diga; pero trátelo con toda confianza y no se desahogue V. E. con nadie contra él y su marina, pues luego van y se lo cuentan todo. En secreto puede V. E. hablar con él, si los suyos han tenido algún descuido, para el remedio. Por de contado, Moreno está honrado, que hace muchos elogios de V. E., y echa la culpa de cualquier frialdad ó desahogo á algunos mal intencionados.... Perdone V. E. que le diga en pocas palabras todo mi modo de pensar sobre su conducta; unión y buena armonía con nuestros aliados y con los marinos; mucho agasajo con los nuestros de tierra, pero bastante entereza y ninguna intimidad con los subalternos; flemá grande para resolverse, y grande viveza y actividad para ejecutar lo resuelto. A esto se ha de agregar mucha paciencia y constancia y un desprecio generoso de todos los cachivaches que intrigan y murmuran ².»

«Por Dios (escribía en otra carta de 20 de Enero), no ocupe V. E. su tiempo ni tome afanes por historietas y chismes. Éstos los hay hasta en los conventos de Capuchinos, y es menester despreciarlos, tratando sólo de cosas esenciales.»

¹ *Despacho del ministro de Marina González Castejón al conde de Floridablanca*. Aranjuez, 10 de Junio de 1781. Archivo General Central. Estado. Leg. 4.330.—Danvila, t. V, pág. 174.

² *Carta del conde de Floridablanca al duque de Crillón*. San Lorenzo, 19 de Noviembre de 1781. Archivo General Central. Estado. Leg. 4.230.—Danvila, t. V, pág. 190.



A más de los escritos citados en el texto de este capítulo, hay bastantes que lo ilustran. Son de mencionar:

Noticia individual geográfico-histórica de la isla de Menorca, dedicada al Sr. Conde de Campomanes. Impresa en la oficina de Hilario Santos Alonso, año de 1781. En 4.º, con un mapa delineado por el autor, D. Pedro Alonso Salanoba.

Relación de lo ejecutado en el desembarco y toma de posesión de la isla de Menorca por las armas del Rey. Imprenta de la Gaceta. Ocho hojas en 4.º y plano grabado por D. Tomás López.

Relación del desembarco de las tropas españolas del mando del Exce-lentísimo Sr. Duque de Crillon en la isla de Menorca, y de lo ocurrido desde su salida de Cádiz hasta el 30 de Agosto. Impresa en Madrid, en 4.º

A la conquista de Menorca. Oda en once estrofas, compuesta por don Manuel Lassala, de la Compañía de Jesús. Impresa en Valencia por José y Tomás de Orga, año 1782, en 4.º

Conquista de Menorca, año 1782. Poema épico panegírico del Duque de Crillon en octava rima, en cuatro cantos, por el P. José Orozco. Manuscrito en 8.º Academia de la Historia. Est. 12, gr. 7, núm. 417.

La toma de San Felipe. Comedia de D. Lorenzo Danieli y D. Isidoro Armendáriz, Capitán de milicias de Toledo, representada en los teatros de Madrid en el mes de Agosto de 1782 ¹.

Vista puntual de Mahón, tomada por el ejército de España á las órdenes del Excmo. Sr. Duque de Crillon el día 19 de Agosto de 1781. Delineada por Mr. Hacomac, geógrafo de la Real Academia de Paris. Lámina grabada.

Última vista del castillo de San Felipe y Mahón, con la salida de los ingleses, el desembarco, campo de los franceses y nuevas disposiciones. Lámina grabada sin nombre de autor.

Vistoso y agradable aspecto del famoso castillo de San Felipe, rendido por las armas de S. M. C. bajo el mando del Excmo. Sr. Duque de Crillon, en el día 4 de Febrero de 1782. Lámina grabada sin nombre de autor.

Las plazas de Mahón, Gibraltar y Panzacola en un nuevo país de abanico. Lámina fina. Grabada, sin nombre de autor.

¹ En artículo publicado por D. Juan Pérez de Guzmán en la revista *La España Moderna*, año 1901, se dice que en obsequio del conde de Artois se escribió expresamente *La toma de San Felipe por las armas españolas*, «comedia nueva de teatro que se representó por las dos compañías de cómicos de esta imperial villa de Madrid, y por su orden, el día cuatro de Agosto de 1782. Autores D. Lorenzo Daniel, criado de S. M. y AA. y D. Alonso Antonio Quadrado Fernández de Anzuaga».



La conquista de Menorca por las armas combinadas de España y Francia al mando de' Excmo. Sr. Duque de Crillon en el día 5 de Febrero de 1782. Canto, por D. Joseph de Resma (anagrama de Merás). Madrid, 1783. Imprenta de D. Joachin Ibarra. En 4.º, 29 páginas.

NÚMERO 2.

Muerte del marqués de la Ensenada.

Ni vivo ni muerto fué persona grata al Rey, que le había otorgado el título de marqués por servicios prestados en Nápoles, desde que en los días del motín de Esquilache se oyeron en Madrid vivas á Ensenada. Su pecado grave consistía en ser español chapado á la antigua y nada afecto, por consiguiente, á las novedades que se iban introduciendo de Francia, y que el Rey impulsó desde su venida á España. D. Manuel de Roda, ministro de esta escuela, al enviarle la orden de salir de la corte, no sabiendo cómo justificarla, le dirigió esta expresiva carta ¹:

«Excmo. Sr.: Muy señor mío y mi dueño; al paso que tengo el debido sentimiento por el lance que sucede á V. E., he recibido mucho consuelo con su carta, que he leído al Rey, y ha estimado la ciega y puntual obediencia con que, á la más leve insinuación, ha sacrificado V. E. su libertad, poniéndose arrebatadamente en viaje para Castilla. S. M. no me ha confiado la causa de su resolución, pero sin duda puede V. E. estar asegurado de que S. M. está persuadido del amor, fidelidad y honor de V. E. y que en esta ocasión lo ha confirmado. La providencia que ha tomado procederá tal vez de motivos en que no tenga parte alguna V. E., y así no ha hecho más que lo que V. E. sabe y se le ha insinuado, sin que sea ni tenga la menor apariencia de estar V. E. en su real desagrado. Créame V. E., como también que soy y seré su más seguro y obligado servidor. Aranjuez 19 de Abril de 1766.»

Las causas, los motivos, es decir, el pecado de Ensenada, que era el mismo de Arriaga, se explican en la correspondencia del confidente del Rey, Tanucci.

En carta dirigida á Centomani el 10 de Mayo, á raíz del suceso, decía que Ensenada llegó en Italia de comisario de Marina á intendente y marqués; había sembrado en la Corte del rey Fernando VI y en el Ministerio y en el pueblo, el odio contra los extranjeros, y «cultivado la

¹ Rodríguez Villa, *Don Cenón de Somodevilla*, pág. 287.



amistad de los jesuitas y todo el virus que éstos encerraban, habiendo adulado á las turbas llenas de maledicencia». A Católica confiaba en otra carta que Ensenada siempre había sido un intrigante, y así hubiera deseado que Roda no le escribiera aquella carta; que comúnmente se creía que Ensenada era el que más había fomentado la rebelión, y el mayor enemigo del Rey y de su gobierno. Él, durante el gobierno del fatuo Fernando, fué el autor del proyecto de arrojar todos los forasteros de la corte, no menos que los del ejército ¹.

El entusiasta admirador del Rey, conde de Fernán-Núñez, confiesa en sus Memorias (*Vida de Carlos III*, t. 1, pág. 12) que «la amistad íntima que tenía con el P. Isidoro López, jesuita hábil é intrigante, que era uno de los que él había enviado á estudiar á Francia, hizo que, cuando se trataba de la expulsión de esta orden, de que estaba encargado el mismo conde de Aranda, se le mandó salir de Madrid, y escogió para su morada Medina del Campo. Allí (continúa) vivió, teniendo mesa de Estado, en la que no comía con motivo de su salud, pero convidaba á toda la gente de forma y forasteros, y asistía á la mesa más ó menos, según la calidad de los convidados. Así acabó sus días en aquel destierro, alimentando con su magnificencia genial y el afecto que generalmente le tenían todos, como á buen español, la ilusión de un Ministerio en que oía que muchos desearían verle colocado. Si en vez de quedarse en Madrid y de seguir asiduamente los sitios, se hubiese retirado y venido solamente á Aranjuez ó á El Escorial algún año á hacer la corte á SS. MM., es casi cierto hubiera vuelto al Ministerio en el tumulto de 1766, cuando no se sabía de quién echar mano, y en cuyas circunstancias muchos le aclamaron.»

Estaba reservada la justicia póstuma al rey Carlos IV, que la hizo por decreto de 4 de Mayo de 1791, refrendado del conde de Floridablanca, resolviendo, en consideración á los servicios y empleos del difunto marqués de la Ensenada, que este título se entendiera libre en todos su herederos y sucesores, perpetuamente, del derecho de lanzas y medias anatas.

¹ *Cartas originales en el Archivo de Simancas*. Estado. Leg. 5.997.—Danvila, t. II, pág. 395.